


Sintonía 

Número 450

He aquí un número que va acercándose a la forma de una cifra redonda. Cuando llegará al número 500. Bien es verdad que es mucho decir, esto de: cuando llegará. Pero si aquel ser supremo al cual le está reservado el poder de todas las cosas, ha permitido la existencia de ANCOR A durante nueve años, es señal de que le permitirá la continuación hasta mucho más allá de los diez.

Número 500, con su antesala que es este 450. Nueve años de continuo perseverar en el semanario de nuestros desvelos. Nueve años de arrancarle a la ciudad sus alegrías y sus tristezas, sus efemérides y sus constantes avances hacia una plenitud, plasmándolos en este portavoz guixolense para que trascendieran a lo lejos. Nueve años de amor plumífero por la ciudad, condensado en estas cuatro hojas llamadas, primero CHUT y luego ANCORA.

Cuatrocientas cincuenta semanas superadas ante cualquier atisbo de desfallecimiento, porque cuando la inclinación o afecto es desinteresado, no existen los decaimientos.

Por estas razones podemos mirar al número 500 de nuestro semanario como una meta gloriosa de nuestra modesta pluma. Diez años de Ancora que caló hondo en nuestros sentires. Dos lustros de periodismo local que volverá a relucir cuando alguno de nuestros hijos o nietos tenga a su cargo la sección de «30 años ha» o «Hace cincuenta años».

SAN FELIU
DE GUIXOLS
13 SEPTM. 1956

Núm. 450

Año IX

ANCORA

Correo de las
 LETRAS

” Más allá del viento ”

de ENRIQUE BADOSA

Nada más difícil que el enjuiciar un libro de poemas, porque cada poema tiene un ámbito específico, su mundo propio. Ambito y mundo en los que resuena una voz de timbre único, pero con intensidades y tonos diversos, que hacen de cada canto un indiscutible reducto. Laberinto, oración, fortaleza o cumbre que el lector ha de explorar, ganar o rendir, cada vez, con distintos medios, que no hay dos puertas, que se abran al son de la misma aldaba. La dificultad de comprensión de un tema o la afinidad para con él, el particular agrado hacia una forma poética determinada o nuestra poca simpatía al molde de una composición, estarán forzosamente presentes en el juicio que emitiremos de cada poema. Juicios que será preciso sintetizar, para dar la opinión global del libro.

«Más allá del viento» es un conjunto de veinte poemas, nueve de los cuales son clásicos y puros sonetos que constituyen la primera parte y el epílogo del libro. Los restantes son de forma variada. Hay una manifiesta predilección por el verso endecasílabo.

El timbre de voz común a todos ellos, que es en definitiva la voz del autor, es mesurado y sereno. Serenidad y medida, frutos de la voluntad, del deseo, del poeta de que las cosas sean, de que los acontecimientos sucedan, de que los sentimientos vivan, según un código mental ético y estético rabiosamente específico. Badosa es un hombre de pensamiento; más alta siempre la mente que el corazón, más alto el corazón que sus inquietantes, rápidas y prietas reacciones sensoriales y subconscientes que aherroja y sitúa antes que su pluma las registre, y que pausadamente tamiza para que cristalicen en la más maravillosa de las transparencias. Así le vemos, así percibimos su voz, siempre serena, siempre clara, siempre ambiciosa, al hablar de la vida, del amor, de los muertos y de la muerte.

Badosa no pretende dar mensajes con su poesía, sino explicarse a sí mismo, quizá también explicar a los demás, su postura frente a la vida, su voluntad de convertir su propio sentir en dogma. Soberbio de su idea, pero humilde, como hombre, ante el Señor, a quien pide con ansia, en uno de sus más bellos poemas, cómo hacer oración.

«Cómo hacer oración
a fin de que la piedra de la ciudad vivida
fuera cesta de pan para las manos.
Cómo hacer oración para que nuestras calles
tuvieran eco claro de palabras
y sendero de fuentes para el agua.»

En otro poema, glosa en dos versos, su vasto y mejor acto de humildad:

«Ayúdame, Señor, a que te pida.

Ayúdame a inclinarme a tus ofrendas.»

Y es bello, bellísimo, para mí el mejor Poema del libro, el que lleva el título de: «Cuando el reloj de sangre.», donde el autor expone su concepto y esperanza de la muerte, hora de la perfecta posesión de uno mismo.

Enrique Badosa, conocido hasta ahora como fino y sagaz crítico literario, con este su primer libro ha roto el miedo y la avaricia que angustian y frenan a todo autor, antes de decidirse a la humillación que supone el abrir el propio corazón, el propio pensar, a los cuatro vientos. No desmaye en dudas, nuestro joven compañero. Su voz es limpia, como claro y cultivado, selecto, es su pensamiento, y sus versos de buen cuño, de auténtico poeta.

Prologa el libro J. V. Foix, que con más docta pluma que la nuestra, enjuicia los méritos de la primera obra poética de E. Badosa, que «Adonais» de Madrid con su acostumbrada pulcritud ha publicado.

L. d'Andraitx

ZORRILLA EN GERONA

Nadie se acuerda ya de una pléyade de ilustres dramaturgos que esgrimieron sus armas en tiempos para el teatro más propicios que los actuales. Muchas producciones que salieron a luz durante las tres primeras décadas del siglo que corre y que dieron fama y dinero a sus autores, murieron de consunción, y tras esa dramática que pasó sin dejar huella, un poder singular hace en cambio revivir aún la gloria y la fecundidad de aquellas magníficas obras que, ajustándose con sus pomposos versos a la pauta de los clásicos, la colocaron a la altura del teatro de Calderón, de Lope de Vega y otros destacados escritores de nuestro siglo de oro. Remontándonos, pues, al ambiente de cien años atrás, y concretándolo a la obra de José Zorrilla; ¿quién — nos preguntamos — no habrá visto representar, aún en nuestros días, su *Don Juan Tenorio*, ese drama con el que el genial autor se ganó el primer puesto entre los poetas populares? El *Tenorio*, que no quita méritos a *El Zapatero y el Rey*, *El Puñal del Godo*,

(Termina en la página siguiente)